El Corazon de un bandido
862.59-F

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

## D. PABLO AVECILLA.

EL CORAZON DE UN BANDIDO.

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *Carretas 9.*
Bailly-Bailliere, *Principe.*

Imp. de A. Gonzalez.—S. Andres, 26.
1858.

862.59
F
99

# CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

## DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

## COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de a reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

862.59
≠
XIX
1555

# EL CORAZON DE UN BANDIDO,

DRAMA DEL GENERO ANDALUZ

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO ESPRESAMENTE

PARA EL DISTINGUIDO ACTOR

DON JOSÉ DARDALLA

POR

D. RAMON FRANQUELO.

Representado por primera vez con estraordinario aplauso en el Teatro del Instituto Español la noche del 19 de enero de 1848.

CUARTA EDICION.

BIBLIOTECA PUBLICA
CORDOBA
N.º 99

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, S. ANTON, 26.
1858.

Reg. nº 7.525

AL SEÑOR

# DON JOSÉ DARDALLA,

**y demas actores que han tomado parte en este drama.**

*Gracias, amigos mios, por los esfuerzos que habeis hecho para dar á esta obra una importancia que ciertamente no merecia. Al presentar en escena por primera vez el sentimiento grave y profundo que reina generalmente en los corazones andaluces, abrigaba grandes recelos de que el público no aceptase las lágrimas que este género le ofrecia; pero despues he visto que, con artistas tan entendidos como vosotros, no se debe tener miedo. Habeis salvado su éxito, y al repetiros las gracias os aseguro mi gratitud y amistad.*

RAMON FRANQUELO.

Esta obra, es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| MARGARITA. . . . . | D.ª Manuela Ramos. |
| JULIANA. . . . . | D.ª Jacinta Cruz. |
| CLARA, *niña de seis años.* . | D.ª Cándida Dardalla. |
| PEDRO BECERRA. . . . | D. José Dardalla. |
| EL MARQUES DEL ESPINO. | D. Cárlos Cernadas. |
| JUAN COMPADRE. . . . | D. Francisco Pardo. |
| MALAFACHA. . . . . | D. Eusebio Maré. |
| VENTERO. . . . . | D. José Saez. |
| BANDIDO 1.º. . . . . | D. José La Calle. |
| IDEM 2.º. . . . . | D. Ildefonso Guerrero. |
| ROJAS. . . . . | D. José Rodriguez. |

Bandidos.—Acompañamiento.

# ACTO ÚNICO.

Cocina de la Venta nueva, camino de Córdoba: á la derecha en primer término el hogar con lumbre; en segundo una puerta: al frente la de la entrada á la venta: á la izquierda dos puertas practicables; un belon con luz encima de una mesa, en la que tambien habrá un puchero con leche: al levantarse el telon aparece Malafacha tocando la guitarra, y despues cantará la malagueña: el Ventero echando leña en el hogar; Bandido 1.° acompañando con las palmas la música de la guitarra: Juan Compadre, un tanto retirado, con el trabuco entre las piernas y fumando: Juliana colocando en la escena una mesa pequeña y poniéndola mantel, platos, cubiertos de madera, botella de vino, etc.

## ESCENA PRIMERA.

JULIANA.—JUAN COMPADRE.—EL VENTERO.—MALAFACHA: BANDIDO 1.°

MALAF. (*Callando la guitarra.*)
O se quita osté de enmedio,
vivito, so cara é gato,
ó le aplasto las costillas
mas vivo de un puñetaso.
VENT. Mardita sea tu arma!
Tras de que un favor te jago,
toavía gruñes?
MALAF. Sonsoniche,
y á muarse!
BAND 1.° Presto, vamos!
tiene rason Malafacha!

Si paese osté un espantajo!

VENT. (*Apartándose y sentándose á un lado.*)
Sacabóse... me retiro...

MALAF. Ahora, cantosté er fandango.

VENT. Me vas á quemá, salero?
Tú que tas desfigurao
que yo soy tu monigote?

JUAN. Malafacha, siga er canto,
y déjate de palabras.

MALAF. Mi tiniente, basta y cayo.
(*Sigue tocando, y á poco canta la siguiente letra.*)
*Cuando durse mi chiquilla*
*me jecha amante los brasos,*
*me jago una mantequilla,*
*y si me dá la boquiya,*
*Cristo, me jago pedasos!*

BAND 1.° Andosté, moso cosio!
Mu tierno y mu bien cantao!
Otra ar punto, que me errito!

MALAF. Canta tú.

BAND 1.° Yo no me yamo...

MALAF. Tú, Juliana.

JULIANA. No hay de qué!
Tengo er gasnate atrancao.

MALAF. Es empeño.

JULIANA. No se estila.

MALAF. Anda, te daré dos cuartos.

JULIANA. Buen puñao son tres moscas.
Que si quieres!

BAND 1.° Viva el garbo!
Otra copla, Malafacha.

MALAF. (*Al Ventero.*)
Osté, so maula!

VENT. No canto.

MALAF. Pues voy á echá la postrera,
(*Por la guitarra.*)
y aluego tiro este trasto.
*Ayer tarde me dijeron*
*que ya osté no me queria,*
*y se me queó la cara...*
*donde mesmo la tenia.*

VENT. Así me gusta, sandunga!

BAND 1.° Y á mí tambien, señó Paco.

(*Oyese ruido fuera de la venta, y en seguida un tiro: Malafacha deja la guitarra, y él, el bandido y Juan echan mano á los trabucos: Juliana dá un grito.*)

JULIANA. Dios mio!

JUAN. Vamos arriba!

(*Se precipita hácia la puerta, mientras el Ventero dice, santiguándose con calma:*)

VENT. Dios le jaiga perdonao.

## ESCENA II.

*Dichos.*—Dos BANDIDOS *que traen empujando al* MARQUÉS. *Despues otros dos* BANDIDOS *que traen en brazos y desmayada á* MARGARITA.

JUAN. Qué ha sio eso?

BAND. 2.° Andosté listo,
que vá osté á pagarlas toas...
Naa, mi tiniente; ahora poco,
mirando desde la loma
estaba yo too er camino,
cuando ví que jiso sombra
un coche: yamé á la gente;
se dió la vos, y las tordas
pararon las patas; fimos,
se rodeó la carrosa:
se abrió la puerta, y adrento
encontramos dos presonas:
este señó culis-tivis
y una jembra á lo señora:
les peimos los conquibus,
los anillos y la ropa:
salieron los dos á tierra,
y sacando una pistola
este moso, sin rodeos
ni encomendase á la groria,
ha puesto patas arriba
de un tiro á Boca é Sorra:
ar muchacho mas valiente
que tenia nuestra tropa:

por lo tanto está resuelto:
ha de morir en la jorca,
corgao de un arbo, y la jembra,
manque el demonio se oponga,
será del que toque en suerte...

MARQ. Antes que pierda su honra
entre vosotros, canalla...

JUAN. Tenga osté mas precautoria,
y sierre osté el mirlo presto.

MARQ. Esa señora es mi esposa,
y el que toque á su vestido...

BAND. 2.° Será er que toque á su ropa.

(*Entran Rojas y otro bandido con Margarita desmayada. Aquel trae pendiente del brazo el gorro de camino de esta, que despues dá á Juliana.*)

ROJAS. Y que tiene güen bigote...
(*La sienta en una silla.*)
Mi tiniente, va una boca!

JUAN. (*Mirándola.*)
(Santo Cristo de la Vinge!
No es eya?... Pues esta es otra!...)

BAND 1.° Me jago tiestos, ya estoy
mas tierno que una alcachofa.

UN BAND. A la suerte!

IDEM 2.° Cabalito.
A cara ó cruz!

MALAF. (*Sacando una moneda.*)
Va una onsa.

JUAN. Quietesitos, cabayeros!
No sirve é naa mi presona
pa vusotros, ú caa uno
jase lo que se le antoja?...
Cargar otra vez con eya
y yevarla á aquella arcoba:
Juliana, vete con ellos,
y cudia de esa señora...
en poniéndola ayí quieta
vusotros la dejais sola.
(*La llevan.*)
Ar señó lo metereis
en aquer cuarto, y tú, Rojas,
te queas ayí con ér,

de sentinela.

BAND. 2.° La cosa
no tiene remedio... palantre!

MARQ. (Mal haya sea la hora
en que por hacer su gusto
salí con ella de Córdoba!)

JUAN. Y vusotros á sus puestos
con mucho cudiao!
*(Salen los Bandidos y los que dejaron á Margarita en el cuarto de la derecha: el Marqués queda en el primero de la izquierda.)*

## ESCENA III.

JUAN.—VENTERO.

JUAN. Tio cosca!
dejemosté er campo libre
si no quie osté que le rompa
las quijás de un puñetaso.

VENT. (*Un medio aparte.*)
Tu súprica me enamora.

JUAN. Qué charlasté!

VENT. Que me voy.

JUAN. Pus, vivito, que me estorba.

## ESCENA IV.

JUAN COMPADRE.

(*Mirando al rededor.*)
Qué vá á suseer aquí,
Dios mio? Vaya un aprieto!
Y qué jago yo?... Cayáme
y ver en qué para esto...
(*Llega y abre la puerta segunda de la izquierda y figura hablar con una persona que esté dentro.*)
No abras pa naa esta puerta:

tampoco sargas de ahí drento,
y si te aguantas, mañana
te daré pa calameros.
(*Cierra.*)
El Corpo-criste me varga!...
Si yo podiera... er remedio
era jaser que se juera
antes que venga... sin mieo!
(*Oyese un silbido agudo fuera de la venta: en seguida el trote de un caballo que para á la puerta.*)
Pus señó, no tiene enmienda:
ya está aqui el hombre. Qué infierno!

PEDRO. (*Dentro.*)
Llévalo presto á la cuadra
y jéchale doble pienso.

## ESCENA V.

PEDRO.—JUAN.

PEDRO. (*Entrando.*)
Juanico, Dios te bendiga!
JUAN. Güenas noches te dé Dios.
PEDRO. Estamos solos los dos?
Y la gente?
JUAN. De fatiga.
PEDRO. (*Sentándose á la mesa.*)
Quiees señá?
JUAN. Que taproveche.
PEDRO. Hay arguna noveá?
JUAN. Mi capitan, casi naa!
PEDRO. Mira, asércame la leche
que estará ayí ensima!
JUAN. (*La toma de la mesa.*)
Toma!
PEDRO. Dios te lo pague...
JUAN. Qué tienes
que tan silensioso vienes?
PEDRO. No tengo er gusto de broma.
JUAN. Jábra, qué te ha suseio?

Estás malo?

PEDRO. Yo no sé.

JUAN. No la has visto?

PEDRO. No.

JUAN. Por qué?

PEDRO. Porque el diablo no ha querío.
*(Se levanta de la mesa.)*

JUAN. Por qué no senas?

PEDRO. No pueo
atraspasá ni un bocao.

JUAN. Pero dí, qué ta pasao?

PEDRO. Lo é siempre.

JUAN. Vaya un recreo!
Y no tienes corason
y caliá por la groria,
pa quitarte esa mimoria
que será tu predision!
Y eres tú Pedro Beserra,
er bravo de Andalusía,
con er arma derretía
po una mujé tan perra!
Y no te se cae la cara
de virgüensa ar contemprate
jecho un chiquillo, un petate,
por quien asi te esampara?
Yoras, Pedro? Por er mundo!
Qué es lo que á tí ta pasao?
Esa jembra sa casao?
Sa muerto? Jábra ó me jundo.
Por vía el arma é mi abuelo!
Tú yorando, Pedro mio?
Er hombre que tiee mas brío
dende Roma jasta er sielo?...
Qué tienes?

PEDRO. Son penas graves!
Juan, me voy á morí..
y no lo siento por mí,
no, sino por quien tú sabes.

JUÁN. Tú morí?

PEDRO. La pena negra
me va consumiendo el arma:
desde que perdí mi carma,
nunca er pecho se me alegra.

Probe de mí! Qué me importa
ser amo de una partía
si con el arma afligía
nunca el pesar se me acorta?
De qué me sirve tené,
rey der campo, un gran cabayo,
si soy er probe vasayo
de una tunanta mujé?
De qué me sirve la prata
con que adorno mi vestío,
si tengo el pecho jerío
por la mano de una ingrata?
Compae, jase ocho años
que la endina me engañó,
y ensima ademas me dió
tristesas y desengaños!
Muchacho sin esperiensia,
en el garlito caí,
y mi voluntad le dí
y mi vía y mi consensia.
Veleta me engatusó,
y cuando mas la adoraba
y en ella mas confiaba...
en la calle me plantó...
Mas consentío que un niño,
viéndome desamparao,
ya medio desesperao
quise curá mi cariño.
Fuí por er mundo á buscá
otra jembra á quien queré!
pero, Juan, nó la encontré
tan bella ni tan salá.
Busqué sitios de alegría,
de bullisio y de jaleo
en que ajogar mi deseo...
pero, Juan, qué conseguía?
Si por mi suerte horrorosa
iba ar campo, de la ingrata
vía er cuerpo en cada mata
y su cara en cada rosa.
Y teniendo su bellesa
siempre delantre de mí,
cómo era posible así

que curase mi tristesa?
Cansao de tanta guerra,
y no pudiendo venserme,
jise idea de gorverme
con mis penas á mi tierra.
Y me gorví, y aquí estoy...
de naa me sirvió el viaje...
pus si entonses fuí sarvaje
ahora no sé lo que soy.
No jago mas diligensia
que buscarla, es mi deseo,
quiero verla, y no la veo...
cómo á é ser... bien, y pasensia!...
Pero ¿cuál será mi vía,
si mientras mas tiempo pasa
mas er pecho se me abrasa
y la quiero mas caa dia?
Ni un minuto, ni en jamás
la orvío, y naa me consuela...
tengo aquí tanta candela,
que no puedo sufrir mas.
Ya sin eya no respiro,
ni tengo en mí confiansa;
y perdía la esperansa,
me voy á pegar un tiro,
*(Echa mano á una pistola.)*

JUAN. Suerta la pistola, y pronto.
Quién eso, Pedro, imagina?
Er hombre que se asisina
por una muje, es un tonto.
Es tonto y loco de atar;
pero er hombre que se mata
por una mujer engrata,
sobre tonto, es animar.
Orvíala y sacabó,
pon toitico tu cudiao
en apartá de tu lao
á la que así te engañó.
Jecha abajo esa agonía:
ricuerda que eres el hombre
conosío por el nombre
der bravo de Andalusía!
Has valiente y no cruel,

rey der campo en un cabayo.
que ese amor sea tu vasayo,
y no tú vasayo de él.
Si esa mujé salamera
te sidusió, ya me jundo!
te fartará en este mundo
otra mujé que te quiera?
Orviala, y á viví!

PEDRO. Orviarla!... No puée sé...

JUAN. Pus vive!

PEDRO. Ar fin moriré.

JUAN. Y qué vas á conseguí?
Apriétate er corason;
y aunque tengas amargura...
vive... por esa criatura...

PEDRO. Juanico... tienes rason.
*(Llorando.)*
Por ella debo viví...
eya sola me consuela!...

JUAN. Otra ves? Por vía é mi abuela!

## ESCENA VI.

*Dichos.*—ROJAS, *que sale del cuarto de la izquierda y se detiene á la puerta.*

ROJAS, Capitan!

PEDRO. (*Volviéndose de pronto.*)
Quién anda ahí?

ROJAS. Er preso te quiee hablá.

PEDRO. Qué preso?

JUAN. (*Confuso.*)
Se me habia orviao
contate... lo que ha pasao...
mu breve rato jará,
á poco de ser de noche,
estando la gente puesta
de asecho, miró en la cuesta
jásia aqui venir un coche:
se dió la vos y paró;
y saliendo un cabayero

con una pistola, fiero
á Boca é Sorra mató.

PEDRO. Lo ha matao?

JUAN. De una ves;
pero deja tú ese asunto,
que su cadáver defunto
será vengao dempues...
Vete á buscá distrasion
y no te apures por eso,
yo jabraré con er preso
y acabaré la custion.

PEDRO. Estando yo aquí pa qué?

JUAN. Dame busto.

PEDRO. Qué porfía!

JUAN. No quieres?

PEDRO. Ave María!
Qué pasa? Lo quiero vé.
(*Al bandido.*)
Que sarga er preso.

JUAN. Corriente!
(No me ha valío mi afan!)

## ESCENA VII.

*Dichos.*—EL MARQUÉS *seguido de* ROJAS, *que queda en la puerta.*

MARQ. Quién es aquí el capitan?

PEDRO. Yo!

MARQ. Quiero hablarte sin gente.

PEDRO. Toca la marcha ligera,
Rojas, y tú, Juan, tambien.

JUAN. (Quedáte solo no es bien!
No te fies!)

PEDRO. Vete fuera.

## ESCENA VIII.

PEDRO.—EL MARQUÉS.

PEDRO. Ya estamos solos: gomita
toiticas tus pretensiones.
MARQ. Me tuteas?
PEDRO. No, que nones:
acaso quién me lo quita?
MARQ. Y para tratarme así
quién eres?
PEDRO. Por Bercebú!
y dime, quién eres tú
para tutearme á mí?
MARQ. Un caballero!
PEDRO. Qué fieros!
Y yo, pues, soy un ladron!
Me bustas por la rason...
Como que no hay cabayeros
que arrapiñan sin consensia...
Vamos... basta de rodeos;
charla presto tus deseos,
que tengo poca pasensia.
MARQ. Cuánto quieres por mi vida?
PEDRO. Qué? por tu vía, ni un chavo.
MARQ. Me la salvarás?
PEDRO. Lo alabo!
MARQ. Pues cuál va á ser tu medida?
PEDRO. Tú jarmastes la camorra,
y sin que nadie ofendiera
tu persona traisionera,
mataste á Boca é Sorra.
No hay remedio, siendo así,
que Dios te perdone trata,
porque quien á jierro mata,
á jierro debe morí.
MARQ. Eso es necio desatino:
yo le maté en mi defensa,
mientras que tú, sin ofensa
me matarás, asesino.

PEDRO. Si güerves, so monigote,
á disir eso otra ves,
te meto de un puntapiés
las muelas en er cogote.
Si pasan mir, uno á uno
por er camino, no hay coba,
aquí á to er mundo se roba;
pero matar, á ninguno.
Contigo es otra discurpa:
pa qué á ese moso has matao?
No mueres de mi mandao,
sino porque tienes curpa.
MARQ. Con que no hay remedio?
PEDRO. No.
MARQ. Te daré veinte mil reales.
PEDRO. Aunque me dieras cabales
dies miyones, no pueo yo.
MARQ. Tu indulto gestionaré.
PEDRO. No lo quiero cabarmente.
MARQ. Tambien lo tendrá tu gente.
PEDRO. Tampoco quiere.
MARQ. Y seré
mientras viva tu padrino.
PEDRO. Grasias.
MARQ. Por mi rango y porte
tengo favor en la córte...
soy el Marqués del Espino.
PEDRO. Sea mu enhorabuena!
Y qué me importa á mí eso,
manque fueras un prinseso?
MARQ. Toma en prenda esta cadena;
es de estimable valor.
PEDRO. No me jase.
MARQ. No la admites?
PEDRO. Déjate ya de convites
y caya, que es lo mejor.
MARQ. Con que he de morir?
PEDRO. Ahora.
MARQ. Pues bien, moriré contento
si me dejas un momento
hablar con esa señora!
PEDRO. Con cuár?
MARQ. Con quien yo venia.

PEDRO. Pues no venias solo?
MARQ. No.
Tu gente allí la encerró
desmayada.
PEDRO. Por mi vía!
(Y no me habian dicho naa...
Voy á jarmá una tormenta...
yo le ajustaré la cuenta...)
Y es tu mujé?
MARQ. Lo será.
PEDRO. Luego que sargais de aquí?
Y qué quies que te premita?
MARQ. Que hable yo con Margarita.
PEDRO. Dises Margarita?
MARQ. Sí.
PEDRO. Qué has dicho?
MARQ. No hay que te espante.
PEDRO. Y su apellío, cuál es?
Dímelo pronto.
MARQ. Cortés.
PEDRO. Y eres su novio?
MARQ. Su amante.
PEDRO. (Por vía é Santa Quiteria!)
Y vive, dí sin demora,
en Córdoba, esa señora,
y en la calle de la Feria?
MARQ. Allí mismo.
PEDRO. (Dios eterno!)
Y está en esta venta?
MARQ. Está!
PEDRO. Y vino contigo?... (Ah!
Me la ha traío el infierno.)
Y ella te quiere tambien?
MARQ. Sí: como que lisonjera
iba conmigo á Antequera
hoy á casarse.
PEDRO. Está bien.
MARQ. Pero acaso esas preguntas...
Qué puede importarte á tí?...
PEDRO. Tanto, que vas á morí
por toas tus cuatro puntas;
á morí; no hay mas que hablá:
resa presto, por quien soy,

que antes de un minuto voy
á mandarte fusilá:
resa, Marqués del Espino;
tu suerte no me lastima,
que er que á esa mujé se arrima
morí solo es su destino.

MARQ. Tus palabras no comprendo.
Qué dices? Habla mas claro.

PEDRO. A mí me han costao mu caro,
y yo solo las entiendo.
Vas á morí: resa ahora
un millon de Ave María,
y despíete en seguía
pa en jamás de esa señora.

MARQ. Si no esplicas, por mi nombre,
esas palabras que arrojas,
te mataré.
(*Se avanza á él.*)

PEDRO. (*Sacando una pistola y apuntándole.*)
Quieto!... Rojas.

## ESCENA IX.

*Dichos.*—ROJAS, *que sale del cuarto de la izquierda.*

PEDRO. Llévate de aquí á este hombre.

MARQ. Miserable!

PEDRO. Resa er Creo.

MARQ. Me vengarán.

ROJAS. Sonsoniche!
Si no, le jago que espiche
ahora mesmito, y Laus Deo.

PEDRO. Ahí drento lo puees tener
jasta que yo lo etermine.

ROJAS. Andando... elantre camine.
(*Lo empuja y entran.*)

## ESCENA X.

PEDRO *respirando con fuerza.*

Oh!!! la tengo en mi poer.
(*Saca un pito y le toca.*)
Por fin la voy á jabrá;
pero qué es lo que me pasa?
Er corason se me abrasa
y no pueo respirá.
Qué es lo que tengo conmigo?..
Yo temblando? Por mi vía!..
Qué es esto, vinge María?..

## ESCENA XI.

PEDRO.—JUAN COMPADRE.

JUAN. Qué quies?
PEDRO. Que no eres mi amigo.
JUAN. Estás loco? Qué te he jecho
pa que me trates así?
PEDRO. Que está Margarita aquí,
y lo has guardao en tu pecho.
Jase un minuto me has visto
moriendo aquí de pesares,
y no has carmao mis jachares
con una palabra, Cristo!!
JUAN. No te lo dicho, porque
la verdá... Como no hay medio...
y eso no tiene remedio...
por no jaserte paesé.
PEDRO. No paesco, no; mi gloria
va á ser en este momento
jaser que pase er tormento
que he tenido en la mimoria.
JUAN. Déjate de tonterias,
y jecha en mí ese cuidiao:

no loco y desatinao
aumentes tus agonías.
No la veas por san Cristo!
Qué vas con eso á lográ?
Vete juera... y enjalá
que nunca la hubieras visto!
Vete, si; que yo obediente
jaré lo que tú me digas,
no dupriques tus fatigas
mirándola frente á frente.

PEDRO. Te juro que no paesco,
y mi gusto se jará;
piensas que la quiero ya?
Ar contrario, la aborresco...
Digo... si se conviniera...
pero no... tiene otro novio,
y con er, para su oprobio,
es nesesario que muera.
Juanico, que sarga aquí...

JUAN. Vete: yo le jabraré.

PEDRO. Qué? no lo quieres jasé?

JUAN. Por mí no, sino por tí.

PEDRO. Pus á mí me dá la gana;
er diabro me la ha traio,
y ha de vé pa qué ha nasio...

JUAN. Si es empeño, bien!
(*Llega al cuarto de la derecha, y sin abrir la puerta llama á*)
Juliana!

## ESCENA XII.

*Dichos.*—JULIANA.

JULIANA. Qué se ofrese?

JUAN. Esa señora
que sarga.

JULIANA. Para qué, Juan?

JUAN. Que la llama er capitan.

JULIANA. Voy á disírselo ahora.
(*Entra.*)

JUAN. Ya sale.
PEDRO. Vete tú afuera.
JUAN. Pedro! qué vas á jasé?
piénsalo bien!
PEDRO. Ya lo sé:
hoy es presiso que muera.

## ESCENA XIII.

PEDRO.—*A poco* MARGARITA.—JULIANA.

PEDRO. *(Volviendo la espalda á la puerta por donde estas han de salir.)*
(Se me parten los reaños...
Pedro, carcula tus planes:
hoy se cumplen los afanes
porque has yorao ocho años...)
(*Margarita sostenida por Juliana aparece en la puerta.*)
JULIANA. (*Aparte á ella.*)
No tenga osté ñengun mieo,
señora, que er capitan
es mu güeno y mu galan...
mirelosté.
MARG. Ya le veo!...
JULIANA. Andosté.
MARG. Ven tú conmigo.
JULIANA. Vaya osté sola y con carma;
y si le jábra osté al arma,
será al momento su amigo.
(*Entra y cierra.*)

## ESCENA XIV.

MARGARITA.—PEDRO.

MARG. (Qué será de mí? Despues...
de cualquiera cosa me arredro!..

Mas no hay remedio... voy pues...)
*(Se acerca á cierta distancia.)*
Caballero!...

PEDRO. (*Volviéndose.*)
(Es eya!)

MARG. (*Dando un grito.*)
Pedro!..

PEDRO. (Jesú, qué jermosa es!)

MARG. Pedro Becerra, tú aquí?
Ay! Ya perdí la esperanza!...
No hay salvacion para mí!
Tú entre bandidos?.. Venganza
es lo que espero de tí.

PEDRO. Acaso yo la he traío
á la fuersa á este lugá
pa jaser er gusto mio?
No señora; osté ha venío
por su propia autoriá.
Pero pues que en las caenas
osté misma se ha soprao,
quiero disirle las penas
y las fatigas tan yenas
que en too este tiempo he pasao.

MARG. Tú penas? No puede ser:
mas bien, Pedro, habrás tenido
satisfaccion y placer:
porque ¿quién ha de creer
pesares en un bandido?

PEDRO. Asi, bien! Sin compasion
cráveme osté otro puñar
en medio der corason!
Ya se vé! Soy un ladron,
y me tengo que aguantar;
pero no es la curpa mia:
Dios sabe que no lo es!
Si yo me jeché á esta via,
para quién, desagraesia,
robé la primera ves?

MARG. Cómo?... Qué dices?

PEDRO. Lo igo:
para ese cuerpo arrastrao:
qué presto que se ha orviao
de lo que jiso conmigo

en aquer tiempo marvao!

MARG. Olvidarme, Pedro, yo
de tu generosidad?
No digas tal cosa, no;
que bien mi pecho te dió
grandes pruebas de lealtad.

PEDRO. Y yo acaso la peí
que me pagára?

MARG. No á fé;
pero tu amor comprendí.

PEDRO. Pues er no salió de aquí.

MARG. Pero yo lo adiviné.

PEDRO. Y un dia en comesacion...

MARG. Bien mi mente lo recuerda!

PEDRO. Yo le sorté una espresion,
y osté... empesó á darme cuerda,
y esembuché mi intension.

MARG. Y yo no la desprecié!
Grande y bueno te miré,
y por santa gratitud
á tu amor sacrifiqué
mi acrisolada virtud.
Y qué mujer en tal suerte
con igual prueba no sella
al hombre que libra fuerte
á su padre de la muerte
y de la miseria á ella?
Pedro, no lo he olvidado;
pero si hubiera sabido
que en lugar de ser ganado
ese pan era robado,
nunca lo hubiera admitido.

PEDRO. Señora, yo no ganaba
mas que cuatro ó sinco riales,
cuando mucho trabajaba,
y sabia que osté estaba
criá en mu güenos pañales.
Rica otras veces, sabia
su probesa y su escasés,
que su padre se moria,
y aunque er no lo meresia,
cómo dejaba yo á ostés?
Con el arma enamoráa,

trabajando mucho, ví
que mi pequeño jorná
no arcansaba para náa...
pa naitica, y... me afliji.
Era osté mi reina, y yo
sujeto á su durse influjo,
dije, una reina de tóo
debe comer lo mejó
y vestí con mucho lujo.
Pa jaserlo, de contao
á los amigos ligero
pei metar emprestao,
y gorví desesperao
pus naide me dió dinero.
Toos me dijeron que no,
y sin saber qué jasé,
no teniendo un cuarto yo,
er demonio me tentó
y mi amor, y... lo robé.
Despues... por mi perra suerte
osté me prantó, veleta,
y yo con cariño fuerte
vine aquí á buscá la muerte,
porque... perdí la chaveta.

MARG. Y no pudiste encontrar
mas honroso otro destino,
que no venirte á asociar
con ladrones, y á parar,
cual ellos, en asesino?

PEDRO. Qué acaba osté de desí?
Por los sielos soberanos!
onde se vé sangre aquí?
*(En las manos.)*
Tengo mas limpias las manos
que el oro del Potosí.
Yo no he matao en jamás!...
Y á mí me yama, canija!
asesino á mas y mas
la mujé que fué capás
de asesinar á su hija?

MARG. Mentira! Yo asesinarla!...
Mentira, sin duda alguna.
Quién atrevióse á dañarla

Mentira!

PEDRO. Echarla en la cuna
fué lo mesmo que matarla.

MARG. No hagas, Pedro, que me aflija:
no tuve la culpa yo.

PEDRO. Y si osté no la dejó,
ónde se encuentra mi hija?

MARG. Mi padre me la quitó.
(*Llorando.*)
Harto tiempo la he llorado
de mis brazos desprendida,
y por ella he preguntado,
y sin cesar la he llamado
prenda siempre de mi vida.
Mi padre por interés
del honor, única causa
que mas razonada es,
segun me dijo despues,
la depositó en la Inclusa.

PEDRO. No hay dua que el tal moso
miraba mucho er honor:
era un jembro mu juicioso!...
Tuno, embustero, tramposo,
mala sangre y jugaor.

MARG. Todo en el maldito juego
dejó perdido á su muerte,
sin que bastase mi ruego,
y sola en el mundo luego
me ví en desgraciada suerte.
Y en medio de esta agonía
con desesperado afan
ningun amigo tenia,
y hasta llegó el caso un dia,
Pedro, de faltarme el pan.

PEDRO. No digas, por Dios, tar cosa,
que me rajas las entrañas:
tú sin pan, cariya é rosa,
y la mas jacarandosa
de las veinte y sinco Españas?
Tú con pena y esconsuelo!
siendo yo, con tu memoria,
mu capás, pa tu consuelo,
de habé robao un cacho é sielo

para que comieras groria?
Er sentío se me quita:
yo con onzas y con brio,
y tú con suerte mardita,
sin que comé, Margarita?
Qué es lo que dises, Dios mio?...
con un rostro tan prefeto
y toitico te fartaba?...
Pero... mardito mi aprieto!
Señora, ya me olvidaba
de hablarle á osté con respeto.

MARG. Habla, Pedro, como quieras;
de esa etiqueta te eximo...
tus palabras lisonjeras
me agradan; hablo de veras,
pues todavía te estimo.

PEDRO. Ay! Si eso juera verdá
y no me mintiera osté,
qué cosiyas! puñalá!
de rechupete, y ya está,
me veria oste jasé...
Si tuvieras otavía
en ese pecho candela,
me vieras de noche y dia
mas durse que la arropía
y mejó que la canela.
No mas que con que me echases
una mirá con tus ojos,
sin que naitica charlases,
en antes que lo pensases
cumpriria tus antojos.
Si á media noche, salero,
me pedias por favor
que er sol saliera, ligero
jaria en el sielo un bujero
para que saliera er sor.
A naide en er mundo temo!
Si allegaras á anhelar
pasar á pié por el mar
sin barco, vela, ni remo,
ni abujas de marear,
vaya un trabajo desente!
en dos minutos, sin treguas,

me verias deligente
jaser sobre el mar un puente
de dies miyones de leguas.
Si era tu busto remono
reinar en Inglaterra,
vieras á Pedro Beserra
dándose remucho tono,
irse erecho á aquella tierra
y disir á la que está
en er trono, sin historia,
déjeme osté ese lugá,
vivito, señá Vitoria,
que vá mi niña á reiná.
Tu gusto será mi gusto;
tus contentos mi alegria;
tus fatigas mi disgusto;
y tus temores mi susto,
y tu esistensia mi vía.
Y para que no tuvieras
naitica que echarte en cara
por haberme amao de veras,
ni en jamás te arrepintieras
ni tu corason llorara,
con grande satisfasion
le peiria yo mu contrito
á un confesó mi perdon;
y si mi solo delito
era haber sio ladron,
siempre de noche y de dia
con afan trabajaria,
en cualquiera positura,
con el arma y con la vía
jasta jechar la asaura.
Y perderia los sueños,
y pondria mi cuidiao
en ganar con mis empeños
pa degorver á sus dueños
toitico lo que he robao...
Dime, jembra, que me quieres,
verás si er mundo conquisto
pa tu gusto y tus praseres;
acabo ya mis paeseres...
dime que sí, por San Cristo!

MARG. No insistas, Pedro, por Dios!
Abandona esa quimera,
aunque va del bien en pos:
tú has puesto ya entre los dos
una terrible barrera.
PEDRO. Cuál es? que no te comprendo.
MARG. El ejercicio en que estás.
PEDRO. Y qué importa, si me enmiendo?
MARG. Yo á la sociedad atiendo,
y es imposible... ademas...
PEDRO. Acaba.
MARG. Con otro hombre...
si decírtelo no sé...
tengo empeñada mi fé...
me dá su mano y su nombre...
y con él me casaré.
PEDRO. Anda ayá, mardita seas,
que el pecho me has destrosao!
Premita Dios que te veas...
sí... con palabras tan feas
tú mesma te has sentensiao!
MARG. Y qué he de hacer, en verdad?
Mi vida le pertenece;
con gran generosidad,
siendo yo pobre, me ofrece
ampararme en mi horfandad.
PEDRO. Lo mesmo que yo te ofresco,
y quisás con mas rason.
Es poco lo que paesco?
Acaso yo no meresco
que me tengas compasion?
Es posible que me dejes
soliyo y desamparao?...
No hay remedio... lo he jurao!
Aluego á nadie te quejes
cuando lo mires matao.
MARG. Qué dices?
PEDRO. Que va á morí!
Escoge, pus te lo avierto:
ó quererme mucho á mí,
separándolo de tí,
ó drento de un rato muerto.
MARG. Oh, jamás! Esa sentencia

es preciso que revoques:
si quieres en tu violencia
sangre, toma mi existencia;
pero á él, Pedro, no le toques.

PEDRO. Con que con tanta osaía
uno al otro os defendeis?...
Pus bien, sesó la porfía...
está la cosa cumpria...
Sí, que los dos morireis.

MARG. Serás capaz?

PEDRO. Con mi muerte,
osté, señora, se halaga,
y naa le importa mi suerte...
Àndando! el refran lo advierte
amor con amor se paga.

MARG. Pues sálvale y te amaré.

PEDRO. Y di, vivirás conmigo?

MARG. A eso, Pedro, no me obligo.

PEDRO. Y me querrás?

MARG. Te querré...

PEDRO. Como enantes?

MARG. Como... amigo.

PEDRO. Pa que yo á ese moso vea
con mis penas y trabajo
que ar fin tu mario sea?...
En deantes que tar susea,
lo abriré de arriba abajo.

MARG. Tan valiente y caballero
en otro tiempo, por qué
ahora te has vuelto tan fiero?

PEDRO. Me quieres?

MARG. Sí que te quiero.

PEDRO. Pero serás mi mujé?

MARG. No me lo permite el mundo.

PEDRO. Piénsalo bien.

MARG. Lo he pensado;
no te muestres iracundo
por eso.

PEDRO. Con que me jundo!

MARG. Perdóname, Pedro amado;
pero, qué he de hacer?

PEDRO. Corriente!
No hay naitica que charlá.

voy á yamar á mi gente.
*(Toca el pito.)*

MARG. Qué es eso? Pedro... detente.

PEDRO. No, señora, si no es naa.

## ESCENA XV.

*Dichos.*—JUAN.

PEDRO. Lleva, Juan, en el instante
á esa maama á su cuarto.

MARG. Piedad, por Dios!

PEDRO. Pa su amante!

MARG. Para los dos!

PEDRO. Ya es bastante,
que de escucharla estoy jarto.

MARG. Qué vas á hacer, Pedro mio?
Ten piedad de una mujer
que pende de tu albedrio.

PEDRO. La mesma que osté ha tenio
de mi terrible paeser:
andando.

MARG. (Pobre de mí!)
*(Entra llorando en el mismo cuarto que ocupó antes: cierra Juan y viene junto á Pedro.)*

## ESCENA XVI.

PEDRO.—JUAN.

JUAN. Ves lo que desia, Pedro!
Pejó te hubiera salio
si siguieras mi consejo.

PEDRO. En onde está la partia?

JUAN. Toos colocaos en sus puestos.

PEDRO. Pues pon uno solamente
en er tejao de asecho;
y que vengan los demas
ar punto.

JUAN. Voy ar momento.
(*Se va y vuelve.*)
Ah! Toma: se me orviaba
esta carta que er Camueso
de Córdoba te ha traio...

## ESCENA XVII.

PEDRO.

Vamos á vé lo que es esto.
(*La abre y lee.*)
«Perico, me alegraré
que ar recibo der Camueso
te halles... con cabar salú
que yo... para mi deseo...
en compañia de la gente...
de Juliana y del ventero...
la mia... es... güena, á Dios gracias,
pa... lo que buste tu cuerpo
mandarme... que haré con busto
y satisfaccion y afleuto...
como es de mi obrigasion
y á eyo estoy endispuesto.
Perico, esta se dirige
á desirte que er gobierno
ha mandao en un mandao
y en un bando, que si drento
de un mes justo y cabalito,
con grande arripintimiento...
se presentasen á endurto
ar arcarde de argun puebro
Pedro Beserra er ladron,
que eres sin duda tú mesmo,
y toitica... la partia...
sereis perdonaos á luego
sin mas... averiguasiones,
ni entremeses... ni rodeos...
pero que si... se resisten,
preseguios... ar mimento...
sereis por dosientas tropas,

y metidos en ensierro
morireis en una jorca
corgaos por er piscueso...
Como se me desfigura
que no te bustará esto,
te lo aviso... po si quieres
librate de este jaleo...
Risibe mimorias mias,
de mi mujé, que está en cueros
al escrebir esta carta
resando dies pare-nuestros,
y tú dáselas á Juan;
si es que quisás no sa muerto,
y resibe los cariños
de tu amigo verdaero,
que te quiere con la via...
Juan Pichichi y Soplafuego...»
Quien quiea que le perdonen
que lo pia... Yo no quiero!

## ESCENA XVIII.

PEDRO.—JUAN.—MALAFACHA.—EL VENTERO.—BANDIDOS 1.° Y 2.°—BANDIDOS.

TODOS. Capitan! mu güenas noches...
PEDRO. Güenas noches, cabayeros.
Quién quiere indurtarse?
JUAN. Cómo?
PEDRO. En esta carta, er gobierno
man dicho que nos indurta.
JUAN. Lo vas tú á peir?
PEDRO. Yo? Sero...
JUAN. Pus entonses, nengunito.
Qué os parese?
TODOS. Toos lo mesmo.
PEDRO. Pus hablemos de otra cosa.
Esta noche, traisionero,
ha matao á Boca é Sorra
er señó que está aqui preso:
er que asesina á otro hombre,

qué merese?

MALAF. Sin remedio
la muerte.

PEDRO. Tiene rason?

TODOS. La muerte, sí.

PEDRO. Yo malegro.
Señó Paco, osté qué ise?

VENT. Que soy der mesmo conseuto.

PEDRO. Pus muerto será sin dua.
Cuáles son los que prendieron
su presona?

JUAN. (*A los bandidos* 2.° *y otro.*)
Este y este.

PEDRO. Ya sabeis que sois los dueños
de su vía y que vus toca
fusilarlo.

BAND 2.° Lo sabemos.

PEDRO. Pus bien; ma dao el capricho
de asesinarlo yo mesmo.
Cuánto quereis por su vía?

BAND 2.° Siendo pa tí naa queremos.

PEDRO. Dejase de tonterias:
si no comprao, no lo quiero.
Cuánto os daré por su vía?

BAND 2.° Naitica, tuyo es su cuerpo.

PEDRO. Dale bola! Va á costarme
asi quisás mas inero.
(*Se quita el cinto y se lo dá al bandido* 2.°)
Tomar lo que hay en er sinto
y que aproveche.

BAND 2.° No aseto.

PEDRO. Basta ya! Dejáme solo...
(*Salen todos, y Pedro llama á Juan que salia tambien.*)
Aspera, Juan.

JUAN. Ya taspero.

PEDRO. Entra y avisa á ese moso,
ar señó, que sarga presto,
y asi que esté en este sitio,
te vas con Rojas, y aluego
te pones junto á la puerta:
y cuando yo diga résio
Juan? con el otro sin dua

te presentas aquí drento.

JUAN. Pero lo vas á matá?
Serás capás?

PEDRO. Con los deos.
Andando, que va de veras.

JUAN. Piénsalo bien.

PEDRO. A jaserlo.

(*Juan llega, abre la puerta y entra: Pedro saca la navaja, la abre y la examina: en esta ocupacion le sorprende el Marqués, Juan y Rojas, que salen; cruza entonces los brazos detrás: aquellos atraviesan la escena y salen, y quedan Pedro y el Marqués.*)

## ESCENA XIX.

EL MARQUÉS.—PEDRO.

MARQ. Acaso te has figurado
que soy tu igual, por la Vírgen!
para llevarme y traerme?
O piensas que he de sufrirte
mucho tiempo tus preguntas
sin vengarme?

PEDRO. Sonsoniche,
que va osté á morí en seguia!

MARQ. Ah! lo mismo que ya dije:
no esperaba yo otra cosa
de un bandido, de un caribe:
pero puesto que es preciso,
te mando que antes me espliques
las palabras misteriosas
que no hace mucho dijiste
acerca de Margarita.
En dónde está? Pronto! Vive?
Déjame no mas hablarla
dos minutos... uno... pide
por concederme esta gracia
lo que quieras, lo que estimes.

PEDRO. Con que tanto osté la quiere?

MARQ. Con pasion que no se estingue:
mas que nadie.
PEDRO. Miente osté!
Mentira es eso que dise,
que estoy yo aquí pa quererla
con fatiguiyas á miles.
MARQ. Tú, bandido?..
PEDRO. Yo, Marqués.
La adoro como á la Vinge,
y tengo el arma mas negra
de quererla que la tisne.
Le asusta á osté mi palabra?
Piensas que por divertirme
con eya sin tu presensia,
y que no estorbes mis fines,
te voy á quitar la vía?..
Por Cristo! que no me enrites...
porque los selos me abrasan
y seré peor que un tigre!
La quiero, sí; su cariya
er corason me derrite;
mas pus que eya no me ama
y á osté sí, ya está osté libre:
no quiero que por mi causa
ni una lágrima esperdisie:
vaya osté con Dios con eya,
y sean ostés mu felises.
MARQ. Cómo te llamas?
PEDRO. Qué importa?
MARQ. Toma este bolsillo.
PEDRO. Quite!
MARQ. No lo aceptas?
PEDRO. Dale, bola!
MARQ. Si ya tanto te resistes,
te doy gracias solamente;
y pues que no me lo impides...
avisaré á la señora...
PEDRO. No es menesté que la avise:
osté se marcha primero,
y cuando yo lo etermine,
etrás irá Margarita...
MARQ. Con que generoso finjes
nuestra libertad, y luego

quieres que yo me retire
y ella se quede? La causa
bien se comprende.

PEDRO. No enrite
mi corason ni mi sangre...
y así sea osté mas humilde:
váyasosté á Ferna-Nuñes,
y antes que la noche espiche
ya la tendrá en su poer.

MARQ. No me voy si no me sigue.
No me iré.

PEDRO. Bien! A la fuerza
naa en er mundo se resiste.
Juan!

## ESCENA XX.

*Dichos.*—JUAN.—ROJAS.

JUAN. Capitan, aqui estoy!

PEDRO. Dale ar señó mi cabayo:
tomá los vuestros vosotros,
y lo vais acompañando
jasta una legua de aqui:
en yegando ayi, dejarlo.

MARQ. Y mi coche?

PEDRO. La señora
le yevará sin reparo.

MARQ. Pero me ofreces ponerla
esta misma noche en salvo?

PEDRO. Esta noche.

MARQ. No me engañas?

PEDRO. No señó.

MARQ. Sin ningun daño?

PEDRO. Sin ninguno.

MARQ. Pues adios,
que no me faltes.

PEDRO. No farto.

MARQ. Ya verás si agradecido
doy á tus favores pago!

PEDRO. Muchas grasias; lo agraesco.

MARQ. En Fernan-Nuñez aguardo.

## ESCENA XXI.

PEDRO.—*Luego* JULIANA.—*Despues* MARGARITA.

PEDRO. No quiero que vayan juntos
para no echar los reaños,
y al verlos, pasar mas penas
que las que antes he pasao.
(*Se acerca á la puerta de la derecha.*)
Juliana!
JULIANA. Qué quieres, Pedro?
PEDRO. Que sarga ar punto esa jembra:
y saliendo te vas tú.
(*La dice al oido algunas palabras.*)
Estás?
JULIANA. Lo dises de veras?
PEDRO. Como lo mando.
JULIANA. Corriente.
(*Juliana entra: sale al punto y se va por la puerta del foro.*)
Ya sale.
PEDRO. Sierra esa puerta.
MARG. (*Que sale.*)
Me llamas para morir
ó para que sea testigo
de la muerte de mi amigo?
PEDRO. Dejesosté de sufrir.
Osté por él me ha pedio!
Pus bien: ya está en libertá.
MARG. No me engañas? Es verdá?
PEDRO. Y tambien de aquí ha salio.
MARG. Cómo! Se ha ido el Marqués
sin llevarme?
PEDRO. Le he mandao
que se fuera descuidiao,
que osté marcharia despues.
MARG. Oh! semejante osadía
en tí no pensé jamás:
con que á la fuerza... Y harás
conmigo una villanía?..

PEDRO. Por qué, beya Margarita,
no me quieres? Yo te adoro!
no ves, mi durse tesoro,
que mi vía se marchita;
lo mucho que estoy sufriendo
amarrao á esta caena,
y que estoy de pena en pena
por tus peasos muriendo?
De qué me sirve er való
y tené la nombradía
der bravo de Andalusía,
si tú no me dás tu amó?
Carma, por Dios, mi tormento
con tu amó... soy un chiquillo!
Dame manque sea un poquillo..
pus con eso me contento.
MARG. Yo te aprecio, Pedro.
PEDRO. Ya!
Pero te veré tambien?
MARG. Tal vez no pueda.
PEDRO. Pus bien!
á la fuersa no quieo naa...
Vayasosté con su amante
á casarse en onde quiera:
qué le importa que yo muera
de pesar á cada instante?
Vayasosté con er, sí;
mi vía será mu breve;
jasta que er diablo me lleve
soliyo me estaré aquí.
Y mientras el arma mia
se jase peasos toa,
ostés en su rica boa
tendrán gusto y alegría.
Qué le importarán mis daños,
ni mirarán en jamás
que sufra diez años mas
quien ha sufrido ocho años?
Vaya osté con Dios, señora;
Dios la ayúe y le proteja
tanto como á mí me deja
de su mano bienjechora.
Divertirse, y á viví:

sea osté fier á su mario,
que no se acuerde de mí...
Divertirse mas y mas,
que esas cosas no se advierten;
mientras unos se divierten
otros dan las boqueás.
(*Llorando.*)

MARG. Lloras, Pedro?

PEDRO. (*Volviéndose repentinamente.*)
Yorá yo?
y yorá por una fiera!...
(*Suenan fuera las campanillas de un tiro de mulas.*)
Señora, el coche la espera...
jasta nunca...

MARG. Pedro, no...
(*Vá hácia él y se arrepiente.*)
Gracias, Pedro; pediré
al cielo siempre por tí,
para que libre de mí
la tranquilidad te dé.
Así quedaré contenta.
Adios...
(*Vá hácia el cuarto de la derecha.*)

PEDRO. (Dios mio! Se vá...
me voy á desesperá...)
(*Quiere ir hácia ella y se detiene.*)
Corason... calla... y revienta.

## ESCENA XXII.

PEDRO.—*Despues* CLARA.

PEDRO. (*Con calma frenética pasea la vista por la estancia: despues se descuelga una pistola, la examina y tras un momento de silencio cae desplomado de rodillas.*)
Perdon, Dios mio, perdon!
No me quea otro consuelo
que morí con mi pasion!
Jéchame tu bendision

y dame un sitio en tu sielo!
En tu clemensia confio!
Mirame aquí arrepentio
de toitico lo que he jecho...
no pueo ya sufrí, Dios mio,
las angustias de mi pecho!
Qué he asé sino morí?..
Cómo es posible viví?
A traision, probe de mí,
me han matao er corason!
Para qué quiero la vía
si ya naide la desea?
Pié por mí, mare mia!...
(*De pronto, asaltado por una idea; dá un grito, tira la pistola, se levanta y corre al cuarto segundo de la izquierda.*)
Oh, qué bárbaro! Otavia
una persona me quea.
Crara! Sar aquí.

CLARA. (*Sale.*) Qué quieres?

PEDRO. Ven aquí un rato conmigo.
(*Se sienta Pedro, dando la espalda á la puerta de la derecha y la pone sobre sus rodillas.*)

CLARA. Me traes durses?

PEDRO. (Pobre niña!)
Mañana: si no he salío.
Me quieres mucho?

CLARA. Remucho.

PEDRO. Dame un beso.

CLARA. Toma sinco.
Cuándo me yevas á Córdoba
y me compras un vestio?

PEDRO. Drento de dos ó tres dias.

CLARA. Siempre me dises lo mismo.
(*Margarita sale dispuesta para el viage con el gorro de camino en la mano, y al oir la conversacion de Clara y Pedro se va aproximando con sigilo.*)
Qué tienes? Estás muy triste?
No me quieres ya?... Qué rico!
(*Dándole un beso.*)
Qué es lo que tienes, papá?

MARG. (Su padre! Qué es lo que he oido?)

## ESCENA ULTIMA.

MARGARITA.—CLARA.—PEDRO.

MARG. (*Acercándose con rapidez.*)
Pronto! Esta niña, quién es?
Dímelo, Pedro!
PEDRO. (*Queriendo ocultarla.*)
Y acaso
á osté qué le importa el caso?
MARG. Dímelo, por Dios!
PEDRO. Despues
que su pecho lo colija.
MARG. Lo comprendo y no te entiendo.
PEDRO. Pus yo mu bien lo comprendo.
MARG. Dímelo, Pedro.
PEDRO. Tu hija!
MARG. Mi hija!
PEDRO. Yo la saqué
miserable de la cuna,
y conmigo y mi fortuna
me la truje y la crié.
Cuando tu pare la echó
lo ví por casualiá,
y con el arma rajá
me fui á ampararla yo.
Con mil afanes prolijos
la he criado: mas no quita...
que un buen pare, Margarita,
nunca abandona á sus hijos.
MARG. Hija mia de mi alma!
Cuánto tiempo la he llorado
y cuánto por tí he pasado,
falta de bien y de calma!
CLARA. Papá, es esta mi mamá?...
Qué bonita!
MARG. Y tú, qué hermosa!
PEDRO. La mesmita cara é rosa
que su mare... Craro está!

MARG. *(Con resolucion.)*
Pedro, sin falta mañana
vas al gobierno á pedir
tu indulto.
PEDRO. No hay que disir:
ya estoy perdonao, serrana.
MARG. Y te será indiferente
vivir con bien ó con mal
en Francia ó en Portugal,
en cualquier parte!
PEDRO. Corriente!
en onde tu gusto elija.
MARG. Pues bien: Pedro, ya me allano;
*(Con fuego.)*
yo no debo dar la mano
sino al padre de mi hija.
PEDRO. Es de veras? Es verdá?
Jay!... jay!.. bendita... bendita...
*(Besándola la mano.)*
Bendita, sí, Margarita
por tanta felisiá.
Yo me voy á gorvé loco...
Josú, qué gloria y qué gusto?..
Por qué pa no darme un susto
no lo has dicho poco á poco?
Juy, Dios mio, qué alegría
me das para que la pruebe!
Qué contento!..
*(Volviendo de pronto hácia la puerta del foro.)*
Quién se atreve
ar bravo de Andalusía?
*(Margarita se hinca de rodillas como para besar con mas comodidad á Clara. Pedro sigue hablando.)*
Siempre lo ayegué á pensá,
y me figuré este caso,
que este habia de ser el laso
que nos habia de apretá.
En tí, serrana, tambien
miré yo mi sarvacion;
por tí me jise ladron,
por tí seré hombre de bien.
Y pus en bien de los dos

ya la reina me ha absorvío,
(*De rodillas.*)
yo viviré arrepentío
pa que me perdone Dios.
(*Forman un grupo y cae el telon.*)

FIN.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

## EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
Maria y Felipe.

## EN UN ACTO.

La Mula de mi doctor.
A los pies de V., señora.
Remedio para una quiebra.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
¡Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

## OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

## ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 1200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.